

diatos sucesores había dado á luz innumerables escritos que abarcaban todo el campo de la filosofía y de las ciencias naturales, debe principalmente el dictado de «filósofo de los árabes» á la circunstancia de que despues de él no ha alcanzado ningún otro hombre de origen árabe una importancia tan universal como la suya. El genio mas creador de la medicina de la Edad media, Abu Bekr Mohammed Er-Rasi (1), vivió una generacion despues de El-Ma'amun, en la ciudad persa Rei (Teheran), y de su patria procedian tambien la mayor parte de los filósofos y naturalistas mas distinguidos de tiempos posteriores. Mas toda esa fecundidad científica arrancaba de Bagdad y de la época de Ma'amun; época, por cierto, que tuvo tambien el dudoso mérito de haber allanado el camino á una de las mayores aberraciones del espíritu humano: la *astrología*. Por mas que no dejen de tener bastante valor las observaciones de los astros y los estudios astronómico-geográficos de los orientales, queda oscurecida por completo toda su importancia con la aplicacion de la astronomía á fines astrológicos. Esta supuesta ciencia, casi tan antigua como el mismo mundo oriental, se había conservado especialmente entre los paganos sirios de Harran, que algunas décadas despues del califato de El-Ma'amun hicieron tambien de Bagdad el centro de su actividad, y á quienes no puede negarse, por lo demás, el mérito, como los mas capaces matemáticos y astrónomos, de haber fomentado, juntamente con algunos persas y los discípulos del ya mencionado Kindi, la propagacion y profundizacion de los conocimientos algebraicos, geométricos y astronómicos; raza de carácter tenaz que con el bravo Thabit Ibn Korra por jefe mantuvo virilmente durante mucho tiempo todavía las creencias y el saber de sus antepasados, á pesar de todas las persecuciones del Islam contra los heréticos.

No eran, en verdad, los piadosos musulimes de entonces mas propicios á todos estos estudios, exceptuando, acaso, la medicina mas groseramente empírica y la astrología, que lo es la teología actual al darwinismo y á la explicacion mecánica de la naturaleza. Pero precisamente esto debía ser motivo especialísimo para que un déspota ilustrado como El-Ma'amun se interesara por tales ciencias. Jamás pudo negar la sangre de su madre, y si bien no vaciló un instante en sacrificar á su visir persa en aras de la necesidad política, no por eso fué menos constante su desafecto al espíritu árabe. Despues de apaciguados los ánimos en Bagdad, no solo pudo presentarse otra vez Hasan Ibn Sahl en plena posesion de su cabal juicio y llevar á cabo el casamiento de su hija con su real yerno, sino que continuaron siendo casi exclusivamente persas las personas en mas inmediato contacto con el califa y las que gozaban de su particular afecto; y no hay duda que las convicciones religiosas de éste en muy poco se diferenciaban de las de los sendiks, tenidos por enemigos del Estado. Naturalmente, nada de esto era público; pero tampoco hay noticia alguna, por ejemplo, de que se hubiesen continuado las persecuciones contra los herejes, y vemos por el contrario que El-Ma'amun, poco antes de su muerte, había dado un paso decisivo para intervenir en el desenvolvimiento de la teología islamita en el sentido de la heterodoxia persa. Hemos indicado anteriormente la relacion que existía entre esta heterodoxia y el racionalismo de los teólogos motasilitas, como tambien la probabilidad de que ya en tiempo de El-Mansur se dejara sentir en estas materias la influencia de la filosofía griega. Pero de todas las obras de la literatura griega, los escritos filosóficos eran, naturalmente, los que ofrecian mayores dificultades para su exacta comprension, y así se explica que Honein y su hijo Isjak, que

(1) Célebre en el Occidente bajo los nombres de Rhazes, Rasis, Abutibir y otras corrupciones del suyo.

se dedicó con preferencia á Aristóteles, fueran los primeros que lograron hacerla en cierto grado accesible, empezando por el sistema lógico. Como los motasilitas podian proveerse en este arsenal de armas cada vez mas incisivas contra los ortodoxos, poco duchos en las artes dialécticas, se comprende que el racionalista Ma'amun fuera en alto grado propicio al aristotelismo. Por mas que la anécdota del sueño, en el cual se pretende que el propio sabio griego se apareció al califa, no sea mas que el producto de formacion mítica posterior, la unanimidad en la transmision del relato le da el carácter de verdadero reflejo de un hecho evidente y prueba el interés que tomaba Ma'amun en estos estudios filosóficos. Cierta que solo un siglo despues lograron los orientales pasar de la lógica á la metafísica del gran pensador; pero aquella lógica fué ya lo bastante para proporcionar á los motasilitas sobre los ortodoxos, que se formaban coleccionando y ordenando superficialmente la tradicion, la preponderancia científica que facilitó al gobierno los medios para proclamar el racionalismo como la verdadera y legítima forma de la confesion islamita. En el mes de Rabí I de 212 (junio de 827) se promulgó un decreto declarando el dogma de la creacion del Corán como único verdadero y obligatorio para todos, ó sea elevando la tendencia motasilita, como la exclusivamente ortodoxa, á la categoría de iglesia del Estado, condenando como herética á la hasta allí ortodoxa y prohibiendo su profesion; y al propio tiempo, para halagar á los siitas persas, se mandó venerar á Alí como «la mejor criatura humana despues de Mahoma,» y en cambio negar toda alabanza á Moawiya, lo cual, como varias veces hemos podido comprobarlo, ha servido de regla de conducta, escrupulosamente observada, á los historiadores, así de aquella época como de las posteriores. Los ortodoxos podian acatar estas últimas disposiciones, pues que ellos tambien eran desafectos á los omniadas y veneraban á Alí á lo menos como yerno del Profeta, pero consideraban verdadera herejía que se dudara de la increada y eterna palabra de Dios; así persistieron con digna entereza en su opinion contraria, y no cesaron de atacar á los motasilitas en sus lecciones doctrinales.

Decidióse, por último, El-Ma'amun á proceder mas energicamente, y en el mes de Rabí de 218 (833) promulgó un nuevo decreto disponiendo que en adelante todos los cadies y maestros de la tradicion fueran sometidos á un exámen oficial de su ortodoxia; y mientras el califa se ponía en camino para Tarso, con objeto de emprender una nueva campaña contra los bizantinos, fueron efectivamente llamados á comparecer ante una junta de teólogos varios jefes de los ortodoxos de Bagdad, entre ellos el afamado jurista Ahmed Ibn Hambal, para ser interrogados acerca de sus opiniones sobre el Corán. Procuraron defenderse lo mejor que pudieron por medio de contestaciones ambiguas; pero tan pronto como se recibieron en Tarso las actas de la conferencia, expidió el califa nuevas órdenes terminantes para que se repitiese el interrogatorio y le fuesen enviados al campamento los que todavía pudieran resistirse á hacer pública confesion del nuevo dogma. Ahmed y varios de sus correligionarios, que se mantuvieron firmes en sus opiniones, fueron, en efecto, enviados á Cilicia; pero, por fortuna, se libraron de la suerte que les esperaba, pues antes que llegaran al campamento se recibió la noticia del fallecimiento del monarca (Redscheb de 218 = agosto de 833), despues de breve enfermedad, á los 48 años de su edad. Si bien durante el califato de sus sucesores mas inmediatos, que poco se curaron de religion y ciencia, la doctrina motasilita continuó gozando de carácter oficial, hasta el año 237 (851), castigándose con azotes á los que la impugnaban, como lo fué Ahmed

Ibn Hambal en el año 219 (834), el cadí principal, Ahmed Ibn Abi Duad, que presidía á los teólogos de mas nota de la corte, era un funcionario muy tolerante y muy humano para su época, y siempre procuró evitar el ensañamiento y las medidas extremas. A pesar de todo, era natural que la declaracion de herejía de sus creencias llevase á su colmo la irritacion de los ortodoxos, que sabian que estaban de acuerdo con el fundador del Islam, cundiendo tambien el descontento á la mayor parte de la poblacion de Bagdad. Todo racionalismo presupone en sus adeptos cierto grado de propio é independiente raciocinio y así la ortodoxia, que poco ó nada concede á éste, tiene desde luego muchas mas simpatías entre las masas, por lo mismo que no saben hacer uso frecuente de él. Ahora bien, como la direccion en uno y otro bando suele corresponder á teólogos, que como tales no pueden reconocer jamás la relativa justificacion de *ambas* tendencias, la controversia religiosa se convierte fácilmente en antagonismo entre las clases sociales, que puede tener graves consecuencias políticas. Así sucedió entonces en Bagdad, con tanto mayor motivo, cuanto que precisamente á causa de las aficiones persas de El-Ma'amun, la cultura y la ciencia coincidían en mucho con el persismo; no tuvieron, pues, dificultad los ortodoxos en hacer odiosos á sus adversarios, como heréticos persas, á las capas mas extensas de la poblacion, que en su gran mayoría eran favorables al espíritu árabe. De esta suerte la accion gubernativa de El-Ma'amun, hasta en el loable y fecundo propósito de fomentar vigorosamente la actividad científica, contribuyó á enconar la antipatía entre árabes y persas, antipatía que, por lo demás, no era ya posible borrar desde la guerra civil entre Emin y Ma'amun, y que á la sazón debia dividirse cada vez mas á las dos naciones, labrando la ruina del califato.

Por mas que este movimiento interior de segregacion se desarrollara de un modo lento, aunque continuo, desde que la caída de los barmecidas hizo imposible la política del equilibrio entre orientales y occidentales, no por eso dejó de evidenciarse tambien marcadamente en las relaciones exteriores, aun en tiempo del mismo Ma'amun. Ya sabemos que los elementos refractarios del Corasan se habían desahogado en un nuevo alzamiento tan pronto como El-Ma'amun hubo salido de aquel país. Tahir, que no estaba en su lugar en el Oeste y en cambio gozaba, como era natural, de la mayor consideracion entre sus paisanos persas, parecia indicado como el hombre mas á propósito para gobernar aquella difícil provincia. Enviado allí en el año 202 (821), supo, en efecto, hacerse respetar muy pronto. Ya hemos tenido pruebas de su tenaz energía en la brillante campaña que hizo contra Emin y en su proceder con este desdichado príncipe, y sabemos que era hombre de talento, como lo atestigua la carta, cuyo texto se ha conservado, carta indudablemente destinada á la publicidad, que escribió á su hijo Abdallah cuando éste obtuvo el primer mando en jefe. No solo está redactada en excelente árabe, lo que puede muy bien ser obra de un inteligente secretario, ya que el emir hacia uso mas general del persa, sino que contiene en abundancia las mas hermosas exhortaciones al temor de Dios, á la justicia, á la afabilidad, á la lealtad y á todas cuantas otras virtudes de gobernante pueda haber. Es, por lo mismo, aun hoy, un trozo de literatura clásica muy preciado en el Oriente. No hay duda que aquel hombre conocia perfectamente lo que habia de decir al amado público, y sobre todo al califa, para producir favorable impresion. Pero cuando le convino, poco caso hizo él mismo de estas virtudes, como por ejemplo, de la fidelidad: así que tuvo aquellas provincias orientales bien aseguradas bajo su poder, suprimió un viernes del mes de Schumada I de 207 (setiembre-octubre

de 822) el nombre del califa en la *hotbe*, lo que equivalía á negar la obediencia al gobierno de Bagdad. Por fortuna para éste, falleció Tahir al día siguiente; pero El-Ma'amun vió con harta claridad que en medio de las dificultades que le suscitaban la Mesopotamia, el Egipto, el khurramita Babek y los alidas, no le era posible hacer frente á una nueva rebelion; dejó, pues, el Este bajo la administracion de los hijos de Tahir, de Talja en primer lugar y mas tarde, despues de la muerte de éste en el año 213 (828-829), de Abdallah. Con esto quedó de hecho independiente el Corasan. Los tahiritas, como los aglabitas en Keirowan, ya no se curaban en el Este de la voluntad de los califas, de quienes solo honoríficamente hacian mencion en la *hotbe* y en las monedas, para de este modo justificar y fundar en derecho su propia soberanía como legítimo feudo consagrado por expreso consentimiento del representante del Profeta.

Los tahiritas solo conservaron durante algo mas de cincuenta años el gobierno del Corasan, y los hijos de Saffar, que los arrojaron de él, mostraron mucho mayor arrogancia aun que ellos en sus relaciones con el califato. Luego vinieron los samanidas, pero ya antes del fin de éstos, no solo toda la Media y la Persia se habían emancipado de la influencia del califato, sino que por efecto de graves complicaciones surgidas en otro lado, el poder político de los abasidas quedó aniquilado por completo durante algun tiempo. Así, pues, el nombramiento de Tahir como lugarteniente del Corasan significó en realidad la separacion, por el pronto, entre las provincias orientales que se habían conservado mas acendradamente persas, y, muy luego, entre toda la Persia y el Irak y las comarcas exclusivamente árabes del Oeste. Quedan, pues, separadas como en otro tiempo las dos naciones, pero no sin que hayan influido poderosamente la una en la otra durante los doscientos años de su forzada union: si los persas se llevan á su nueva existencia independiente la religion del Islam, ya imposible de desarraigar en ellos, queda á los árabes el beneficio de la organizacion política y del mayor grado de cultura, y á ambos pueblos, por igual, la vida intelectual mas activa, cuyo florecimiento no solo ha de seguir prosperando por mucho tiempo todavía en el mismo Irak, á pesar de las épocas adversas que sobrevienen, sino que logrará verdadero apogeo en las provincias con la formacion de los nuevos Estados particulares. Ahora bien, como Bagdad continua siendo durante siglos todavía el verdadero centro de esta vida, juntándose allí é influyéndose mutuamente las corrientes intelectuales de Oriente y Occidente, de manera que los pueblos del Islam, á lo menos desde el Egipto hasta el Turquestan, aun siguen representando un solo campo de actividad intelectual, y como, asimismo, los cambios del comercio y del tráfico se efectúan como antes por la vía del Irak, si bien decreciendo gradualmente con el tiempo á causa de las guerras y revoluciones; merced á estas circunstancias, decimos, el califato, en virtud de la dignidad espiritual de sus representantes y á pesar de la disminucion de su poder, no cesa de influir en todas las complicaciones políticas. Damos, pues, por terminada en este punto, en el cual se separan de nuevo los caminos de ambos pueblos, la historia de *árabes y persas*, para tratar inmediatamente de las vicisitudes subsiguientes de los primeros, reservándonos la descripcion de la vida nacional independiente de los últimos para una division especial de esta obra; pero Bagdad y sus califas continuarán figurando hasta cierto punto en el primer término de nuestra exposicion, la cual, á medida que el creciente número de los pequeños Estados particulares vaya haciendo mas confuso el cuadro y dificultando su apreciacion en conjunto, se irá limitando tambien á hacer resaltar las grandes líneas generales.